

EL DRAGÓN QUE NO ESCUPÍA FUEGO

Hace mucho, mucho tiempo, en una tierra lejana de la Edad Media, vivía una familia de dragones escondidos a causa de la guerra que tiempo atrás había iniciado el rey del castillo tenebroso de Zeldion, y que era una guerra contra la brujería, la magia y los dragones, ya que, por culpa de la magia, sus antepasados dragovianos habían perdido la vida.

En la reunión que tuvieron todos los reyes de los castillos vecinos discutieron si la guerra era lo mejor; a los demás, no les parecía buena idea, entonces Zelzilion acabó con todos ellos, pero lo que no sabía era que los dragones, los druidas, los magos y las brujas se habían unido para evitar que se extinguiesen los seres de su raza. Los dragones eran míticos reptiles escupefuego y empezaron a destruir uno a uno los castillos de Zelzilion, pero pronto descubrieron que estaban indefensos ante el enorme ejército que Zelzilion había formado con su magia (arqueros, catapultas, torres de asedio, millones de soldados, incontables armas, etc.). Todos los dragones y sus ejércitos se desesperaron, pero unos druidas del norte encontraron unas ruinas de dragones, donde existía una profecía que decía que los dragones dorados aún vivos podrían conseguir un fuego omnipotente, sagrado y luminoso capaz de calcinar a cualquier ser por resistente que fuese, duro o tenebroso como Zelzilion, si se dirigían hacia la torre del dragón místico Ramrek.

La vida de nuestro joven dragón Malystryx cambió para siempre (él era el último dragón dorado), y sería el elegido para salvar a su gente de la catástrofe y de la desaparición de su raza en el mundo ante el malvado Zelzilion. Malystryx no sabía el papel que tenía que desempeñar hasta que se dio cuenta de que sin él no podían hacer nada, pueblos enteros de dragones iban cayendo por el rey Zelzilion y su ejército, el último pueblo consiguió huir hacia las montañas del sur, donde vivía antes de escapar. Observó que el rey Zelzilion arrasaba con todo lo que fuera magia o dragones, sólo sobrevivieron siete dragones, dos druidas, cinco magos y nueve hechiceros, y en cambio, Zelzilion tenía ejércitos con miles de soldados, creados por su magia.

Al ver que durante un tiempo no los encontraban, decidieron empezar a desarrollar las capacidades ocultas de Malystryx. El joven dragón aprendió lo básico: a volar y a luchar, pero no podía escupir fuego y él bien sabía que si no podía escupir el fuego sagrado todo estaría

perdido. Por casualidad, el rey Zelzilion los encontró en su escondite y se dispuso a matarlos, para que la profecía nunca se cumpliera, pero él desconocía que en tan poco tiempo Malystryx había aprendido a volar, por lo que de momento, todos se le escaparon volando por el cielo, terreno al que el rey Zelzilion no podía acceder para que no se descubriera que él también era dragoviano (dragón y humano): ése era el único terreno al que nunca accedería aunque quisiera, él era precavido y esperaría el momento oportuno para saltar y transformarse en el dragón tenebroso.

Nuestro joven dragón y acompañantes huyeron a las montañas sagradas de Nibelstaim, donde decía una leyenda que vivía un dragón con más de mil años, de sabiduría y poder infinito. Lo que no sabían era que esas montañas estaban llenas de peligros y criaturas para que nunca nadie encontrara al dragón místico.

Malystryx convenció a los suyos de que si no iban morirían todos, estuvieron de acuerdo y partieron. El camino que les esperaba era largo; Malystryx, en cuanto disponía de tiempo, intentaba escupir fuego, pero no le salía y sabía que éste era mayor motivo para ver al dragón místico. Se internaron por cuevas profundas y laberintos eternos, pero lo que desconocían era que Zelzilion y su ejército les seguían, desde muy lejos. Malystryx y los suyos no sabían que cada paso que daban podía ser el último, pero ellos seguían adelante con la esperanza de conseguir un futuro mejor. Vieron que a lo lejos había una gran torre imponente que se elevaba a los cielos, sabían que allí vivía el místico dragón, pero lo que no sabían era que ésa era la torre de las perdiciones y las ilusiones donde muchos habían perdido la vida en busca del dragón místico.

Por otro lado, Zelzilion y su ejército avanzaban ya por las cuevas perdidas, pero al contrario que ellos, Zelzilion no se dispuso a estar todo el día resolviendo el enigma, así que iba destruyendo cada pared que encontraba y avanzando rápidamente. Llegó a los laberintos de los dragones, pero a él le daba igual, siguió destruyendo el camino para llegar a su objetivo. Malystryx se percataba siempre de los peligros y criaturas por su increíble sentido del oído, con el que era capaz de escuchar los pasos de las personas y de las criaturas en un increíble radio de acción. Malystryx y sus acompañantes por fin llegaron a la torre, donde se indicaba que ningún mortal o dragón que hubiese entrado, había podido salir con vida. Malystryx recordó

que ésta era la torre donde su padre había acudido para acabar con la guerra contra Zelzilion, pero nunca volvió. Su abuelo le explicó que, tiempo atrás, su padre había descubierto al dragón místico, cuyo nombre era Ramrek, antes de que lo matara. Malystryx no sabía si eso era verdad y quería descubrirlo por sus propios medios.

Malystryx pensaba en por qué el rey Zelzilion siempre tenía ejército y entonces se dio cuenta de que él era también un dragoviano, así como sus soldados, esbirros que creaba con su magia. A él siempre le hacían daño, pero nunca moría y la única explicación posible era que fuera un descendiente lejano de la tribu de los Hitercars, pueblo de dragones negros (dragones del elemento oscuridad, de color negro) que hacían el mal para conseguir más poder y que eran inmunes a los ataques normales. Estaban en continua guerra con la tribu de dragones Hesticors (dragones del elemento luz, de color dorado) de la cual Malystryx era descendiente y también dragovianos. Malystryx no se podía imaginar de lo que sería capaz Zelzilion.

Al descubrir que Zelzilion les seguía, emprendieron la marcha por dentro de la torre, ignorando los peligros que les acechaban. Al entrar, descubrieron las criaturas que había y empezaron a matarlas una a una lo más rápido posible para que Zelzilion no los encontrara.

Tenían dificultades para matarlas, pues Malystryx no podía escupir fuego, y eso les complicaba las cosas. Iban subiendo, pero la torre parecía no tener fin. Zelzilion no podía seguirles en su forma humana, pero lo que no sabían era que se había transformado en el dragón negro y les había seguido volando. Nuestro héroe no lo podía permitir, así que le tendieron una trampa: esperaron a que pasara volando para provocar un derrumbamiento. Zelzilion, al ver que la torre se derrumbaba, no lo pudo evitar y todas las rocas le cayeron encima. Malystryx y los suyos se transformaron en dragones y subieron volando hasta que vieron una luz, era el final de la torre, ya estaban a punto de llegar, pero no estaban seguros de salir de una pieza, pues la torre cada vez se derrumbaba más. Finalmente consiguieron salir y Zelzilion quedó atrapado en las rocas, pero Malystryx sabía que con eso no acabaría con el dragón negro, pues los ataques normales no conseguían matarlo. Al llegar al final, todos pensaron que ya se encontraban ante el dragón místico Ramrek, porque se observaba la silueta de un imponente dragón, pero vieron que la torre tenía dos partes, una terrestre y otra aérea a la que sólo los dragones podían acceder

volando; entonces Malystryx y sus seis acompañantes: Haragon (dragón del elemento fuego, de color rojo), Krynn (dragón del elemento hielo, de color blanco), Ragon (dragón del elemento tierra, de color marrón), Kellendro (dragón del elemento viento, transparente), Onysablet (dragón del elemento rayo, de color amarillo), Beryllintranox (dragón del elemento agua, de color azul) emprendieron el vuelo hacia la torre aérea.

Ellos bien sabían que Zelzilion no estaba muerto, sólo aturdido por unos instantes, pues redujo los escombros que lo tenían atrapado a cenizas y salió de allí. Malystryx y sus acompañantes se dieron prisa para llegar al final, pero la torre parecía no tener fin, se elevaba hasta las nubes y no se veía cuándo acababa. Zelzilion empezó a rugir y a escupir el fuego negro y por desgracia para ellos parecía que no se detendría ante nada, pero éstos seguían elevándose hacia los cielos para ver al legendario dragón místico. Ramrek se percató de que una fuerza tenebrosa iba derecho hacia él y activó el mecanismo de defensa: millones de dragones de todos los elementos. Ramrek sabía que el fuego negro de Zelzilion lo reduciría todo a cenizas, pero lo hacía para ganar tiempo y ver a Malystryx y a los suyos, transmitirles sus conocimientos y hacerles más poderosos, para así poder combatir a Zelzilion.

Los siete dragones consiguieron llegar al final de la torre y vieron con sus propios ojos al imponente dragón sagrado y legendario Ramrek, rey de dragones, pero se percataron de que su vida llegaba a su fin. Les dijo que tenían una importante misión: combatir y vencer a Zelzilion, el dragón tenebroso, pero que solamente vencerían si todos eran uno. Ramrek aumentó a todos sus características y los volvió más poderosos, pero con Malystryx no pudo hacer nada porque era un dragón sagrado del elemento luz y le dijo que sus poderes los tendría que desarrollar él mismo cómo le había pasado a Ramrek, pues Malystryx era su vivo retrato de cuando era joven. La vida de Ramrek llegó a su fin cuando Zelzilion los encontró. Todos estaban preparados, pero Malystryx no sabía qué quería decir con las palabras: “Los poderes los tienes que desarrollar tú mismo”.

Zelzilion se dispuso a atacar a nuestros valientes dragones, pero éstos no estaban dispuestos a morir sin luchar. Lo que no sabían era que el poder de Zelzilion era tan grande y todos fueron cayendo uno a uno hasta que sólo quedó nuestro joven dragón Malystryx. Zelzilion se dispuso a atacar a los seis dragones heridos, pero Malystryx, al ver esa situación, se desesperó porque

no podía hacer nada para ayudarles. De repente, ocurrió un milagro, antes de que Zelzilion se dispusiera a matarlos, de la boca de Malystryx salió por fin el fuego sagrado-luminoso que todos esperaban, y que dio de pleno a Zelzilion. Malystryx no sabía cómo había sucedido, sólo sabía que no permitiría que hicieran daño a sus compañeros y eso fue lo que despertó sus poderes ocultos. Zelzilion, furioso, se levantó, concentró todo su poder y se dispuso a atacarlos; los seis dragones heridos se levantaron, concentraron sus alientos en un mismo punto, al igual que Malystryx, y cuando Zelzilion lanzó el fuego negro a máxima potencia, ellos siete lanzaron sus fuegos todos a la vez, creando un único fuego multicolor, sagrado-luminoso que impactó con el fuego negro de Zelzilion, de modo que actuaron todos como un único ser y lograron acabar con el malvado dragón.

Y así nació la leyenda de los siete dragones místicos-legendarios, que nadie sabe dónde paran, pero sí que velan por nosotros, y que si el mal anda cerca, ellos bajarán de los cielos para detenerlo.

FIN

MARC MIRANDA PÉREZ